

LA GRAN MISIÓN “REMAR MAR ADENTRO” “Caminar desde Cristo”

Al iniciar esta *Etapa de la Realización* de la Gran Misión “Remar Mar Adentro”, quiero saludar a cada uno de ustedes, lleno de agradecimiento, por el generoso trabajo que han desplegado en su preparación. Este nuevo documento, que ahora les presento, les servirá de guía para unir nuestros esfuerzos en la “*Nueva Evangelización*”, convocada por el Santo Padre Juan Pablo II.

Con los ojos del alma fijos en la Eucaristía, emprendemos esta realización de la Gran Misión caminando desde Cristo. El Santo Padre Juan Pablo II nos ha insistido en que “*todo compromiso de santidad, toda acción orientada a realizar la misión de la Iglesia, toda puesta en práctica de planes pastorales, ha de sacar del Misterio eucarístico la fuerza necesaria y se ha de ordenar a él como a su culmen*”¹.

Nuestro caminar histórico se ve iluminado, estos años, por acontecimientos que nos llevan a elevar nuestros corazones al Señor en acción de gracias operativas. Este año se conmemoran los 400 años de la Dedicación de nuestra Basílica Catedral y los 150 años de la declaración del Dogma de la Inmaculada Concepción de María. El año 2006 se cumplirán los 400 años del fallecimiento del insigne y santo pastor de esta Arquidiócesis Primada, Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo.

La Gran Misión abre de par en par a los fieles laicos horizontes inmensos –algunos de ellos todavía por explorar- de compromiso secular en la defensa de la vida, la promoción de la familia, la preparación del matrimonio; la participación con una fe vivida en el mundo de la cultura, del arte, del espectáculo, de la búsqueda científica, del trabajo, de los medios de comunicación, de la política, de la economía, del deporte, etc. Les pido la genialidad de crear modalidades más eficaces para que estos ambientes encuentren, en Jesucristo y dentro de la Iglesia, la plenitud de su significado².

Los jóvenes son una gran fuerza social y evangelizadora. Quiera el Señor bendecir nuestra Gran Misión con abundantes vocaciones que se entreguen a su servicio, para lo cual es indispensable un esfuerzo especial dirigido a la familia cristiana lugar en donde los padres transmiten la fe a sus hijos sembrando la semilla de la llamada universal a la santidad.

¹ S.S. Juan Pablo II, *Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia*, n. 60.

² Ver Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, n. 43.

Que el “Señor de los Milagros” y Su Madre, “Nuestra Señora de la Evangelización”, bendigan nuestros esfuerzos en esta nueva etapa de la Gran Misión.

Con todo mi afecto les envío mi bendición y los invito a “Remar Mar Adentro”.

✠ JUAN LUIS CARDENAL CIPRIANI THORNE
Arzobispo de Lima y Primado del Perú

Lima, 19 de marzo de 2004
Solemnidad de San José, Esposo de la Virgen María
Patrono del Perú.

LA GRAN MISIÓN ARQUIDIÓCESIS DE LIMA

PARTE I La Etapa de Realización

Introducción y Acción de Gracias

1. El 25 de Marzo de 2004, Solemnidad de la Anunciación del Señor, fiesta en la que la Iglesia dirige su mirada intensa y reverente al misterio de la Encarnación³, milagro del amor divino, centro de la historia y plenitud de los tiempos⁴; la Iglesia en Lima, como respuesta a ese inmenso amor de Dios, comienza la Etapa de Realización de la Gran Misión “Remar Mar Adentro”. Y lo hace, además, en el marco del IV centenario de la Dedicación de la Basílica Catedral de Lima⁵ y del 150 aniversario de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción de María. El presente documento ofrece las orientaciones necesarias para realizar esta maravillosa iniciativa pastoral a la que todos somos convocados por el Señor.

2. La Iglesia en Lima experimenta desde Octubre del año pasado, una experiencia gozosa de la Gracia de Dios. A lo largo de estos meses en que se ha desarrollado la Etapa de Preparación de la Gran Misión (Octubre 2003 – Marzo 2004), hemos sido testigos de lo que el Espíritu Santo viene obrando en nuestras Parroquias, Comunidades de Vida Consagrada, Movimientos Eclesiales, y en muchos fieles laicos de nuestra Arquidiócesis. Las Escuelas Parroquiales de Animadores de la Misión son un profundo motivo para elevar nuestra acción de gracias a Dios. Se ha despertado en el corazón de muchos la esperanza que nos impulsa ahora a “Remar Mar Adentro”. Esta acción de gracias va unida a lo que el Señor sigue obrando en el interior de cada uno de nosotros. Si pudiésemos dar testimonio de las bondades de lo que el Señor ha realizado en nuestras vidas en estos últimos meses, serían incontables los testimonios de las gracias recibidas que nos han permitido contemplar de manera más profunda el rostro de Cristo, a través del corazón de Santa María, maestra en el arte de la contemplación del Señor Jesús.

³ Ver S.S. Juan Pablo II, *Incararnationis Mysterium*, n. 1.

⁴ Ver *Gal 4, 4*.

⁵ La Basílica Catedral es la iglesia madre de todas las demás iglesias de la Arquidiócesis. Recibe este nombre porque allí se encuentra la cátedra o sede del Obispo.

El Corazón de la Gran Misión “Remar Mar Adentro”

3. Ahora es necesario dar el siguiente paso. El mismo Cristo nos guía y acompaña en esta nueva etapa invitándonos a ponernos en camino: *“Id pues y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”* (Mt 28, 19). Toca por tanto en este momento emprender el camino de la Nueva Evangelización, que debe ser nueva en su ardor, en sus métodos, y en su expresión⁶. Para ello acudamos primeramente a las palabras del Divino Maestro. En el Santo Evangelio se nos narra la llamada que Jesús hizo a sus primeros discípulos. Y esta vocación es hoy la nuestra:

“En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la Palabra de Dios, estando Él a orillas del lago de Genesaret; y vio dos barcas que estaban junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

“Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: - Rema mar adentro y echad las redes para pescar.

“Simón contestó: -Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes. Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande, que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo:

-Apártate de mí, Señor, que soy un pecador. Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

“Jesús dijo a Simón: - No temas: desde ahora serás pescador de hombres.

“Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron”

(Lc 5, 1-11).

4. Este relato evangélico nos interpela. El alma de la Gran Misión deberá estar impregnada por estas palabras del Señor. Y los Animadores de la Gran Misión, primeros colaboradores de la Etapa de Realización, deberán con frecuencia hacer memoria de ellas y meditarlas cuidadosamente en su corazón, siguiendo el ejemplo de Santa María, Virgen Oyente, Orante y Actuante, que acoge la Palabra, la conserva y medita en su corazón⁷, y la pone por obra, dando así gloria a Dios. El Santo Padre Juan Pablo II comentando este pasaje evangélico nos dice: *“¡Remar Mar Adentro!...Nos espera una apasionante tarea de renacimiento pastoral... ¡Caminemos con esperanza! Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo”*⁸.

⁶ S.S. Juan Pablo II, *Discurso a los Obispos del CELAM*, Puerto Príncipe, 9/3/1983, III.

⁷ Ver Lc 2, 19; 2, 51.

⁸ S.S. Juan Pablo II, *Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte*, nn. 1 y 29.

Echad las redes para pescar (Lc 5, 4)

5. Las palabras de Cristo nos señalan la urgente tarea que debemos realizar. No podemos negar que muchas veces la realidad en la que vivimos es dolorosa. A primera vista pareciera que nuestro trabajo pastoral no da los resultados que esperamos. Como el Apóstol San Pedro podemos sentirnos desanimados porque nuestro esfuerzo no ha obtenido los frutos que hubiéramos querido en el mar del mundo, debido a que la “cultura de muerte” ha echado raíces hondas hoy en día: *“hay muchos signos preocupantes que, al principio del tercer milenio, perturban el horizonte...la pérdida de la memoria y herencia cristianas... la dificultad de vivir la propia fe en Jesús en un contexto social y cultural en que el proyecto de vida cristiano es continuamente desdeñado, amenazado...el miedo a afrontar el futuro... el vacío interior que atenaza a muchas personas y la pérdida del sentido de la vida...la fragmentación de la existencia...la soledad...las divisiones y las contraposiciones...el grave fenómeno de las crisis familiares y el deterioro del concepto mismo de familia...el decaimiento de la solidaridad...el intento de hacer prevalecer una antropología sin Dios y sin Cristo...el relativismo...el pragmatismo...el hedonismo cínico...una apostasía silenciosa por parte del hombre autosuficiente que vive como si Dios no existiera...vinculado a un relativismo moral y jurídico más profundo que hunde sus raíces en la pérdida de la verdad del hombre”*⁹. Asimismo, muchas veces constatamos con dolor en nuestra sociedad las consecuencias del pecado: situaciones de conflicto, violencia, egoísmo, pobreza, marginación, explotación, corrupción, drogadicción, narcotráfico, ataques a la familia y a la vida, etc.¹⁰.

6. *“Mas la Iglesia de Cristo,...situada como se halla entre las angustias de nuestro tiempo, no deja de alimentar la más firme esperanza. Y a nuestra sociedad actual, la Iglesia no deja de recordarle una y otra vez, oportunamente, el mensaje del Apóstol: Éste es ahora el tiempo propicio para que se transformen los corazones; éste es el día de la salvación”*¹¹¹². La Iglesia, vive de la esperanza del Reino que viene y que ya está presente en este mundo y que ella anuncia como horizonte de vida para el hombre de hoy. El Reino de Dios que la Iglesia anuncia no se identifica con ninguna de las ideologías de este mundo. El Reino de Dios que ella anuncia es Jesucristo, único salvador del mundo ayer, hoy y siempre¹³: *“El Reino de Dios no es un concepto, una doctrina o un programa sujeto a libre elaboración, sino que es ante todo una persona que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazaret, imagen del Dios invisible. [...] Asimismo, el Reino no puede ser separado de la Iglesia. [...] el Espíritu Santo mora en ella, la vivifica con sus dones y carismas, la santifica, la guía y la renueva sin cesar”*¹⁴.

⁹ S.S. Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Post Sinodal Ecclesia in Europa*, nn. 7-9.

¹⁰ Ver IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Santo Domingo*, n. 9.

¹¹ Ver 2 Cor 6, 2.

¹² Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, n. 82.

¹³ Ver Hb 13, 8.

¹⁴ S.S. Juan Pablo II, *Carta Encíclica Redemptoris Missio*, n. 18.

7. Dicho de otro modo, a pesar de las dificultades y desafíos del mundo de hoy, Jesús nos llama a una mayor confianza en su Palabra, sobre todo en este tiempo de la Gran Misión en que debemos salir al encuentro de nuestros hermanos. Esta confianza se transforma en disponibilidad total. Así lo vivimos en cada Santa Misa en donde somos enviados por el propio Señor a dar a los demás lo que hemos recibido de Él: “*gratis lo recibisteis, dadlo gratis*” (Mt 10, 8). Hace poco el Papa Juan Pablo II así nos lo recordaba: “*Todo compromiso de santidad, toda acción orientada a la misión de la Iglesia, toda puesta en práctica de planes pastorales, ha de sacar del Misterio Eucarístico la fuerza necesaria y se ha ordenar a él como su culmen. En la Eucaristía tenemos a Jesús, tenemos su Resurrección, tenemos el don del Espíritu Santo, tenemos la adoración, la obediencia y el amor al Padre. Si descuidáramos la Eucaristía, ¿cómo podríamos remediar nuestra indigencia?*”¹⁵. Por ello, durante la Gran Misión deberemos recordar siempre esta clave misionera: la Eucaristía es fuente de donde brota la fe y es la meta hacia donde debe llegar el creyente.

Pero por tu palabra, echaré las redes (Lc 5, 5)

8. Como el Apóstol San Pedro, somos concientes de la magnitud de la misión que tenemos por delante y que ella supera nuestras solas fuerzas humanas. Pero nos mueve a realizarla la confianza puesta en el Señor quien es el que nos llama y nos envía. Por ello miramos la misión que se nos encomienda con ilusión porque sabemos de Quién nos hemos fiado, y de que Él jamás defraudará nuestra esperanza¹⁶. Asimismo sabemos que contamos con la maternal compañía y guía de “Nuestra Señora de la Evangelización”, Patrona de nuestra Arquidiócesis y Madre de la Esperanza. Por ello recurrimos a su intercesión y le consagramos esta Etapa de Realización de la Gran Misión, con la seguridad de que Ella nos ayudará a que broten abundantes frutos apostólicos. Todos los comienzos siempre están llenos de incertidumbre y obstáculos. Pero después la marcha se hace más llevadera, sin que esto signifique que no surgirán dificultades en el camino. Nunca hay que olvidar que no hay cristianismo sin Cruz.

9. En la Gran Misión “Remar Mar Adentro”, palparemos cada día el amor y la misericordia de Dios cuando apoyados en la fe en Cristo echemos las redes para la pesca de la salvación. Tengamos la seguridad que el Señor sacará de nuestra entrega apostólica, de nuestros esfuerzos, dolores y alegrías abundantes frutos. Gracias a nuestro apostolado, serán muchos los que renacerán a la vida en Cristo. Los hijos de la Gran Misión serán en primer lugar aquellos que renazcan a la vida de la Gracia por el Santo Bautismo: “*en verdad, en verdad te digo que si uno no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios*” (Jn 3, 3). Pero también serán aquellos que, como el hijo pródigo, recuperen su dignidad de hijos del Padre volviendo a la casa paterna, participando de nuevo en la gracia de los sacramentos y de la comunión eclesial. Los hijos de la Gran Misión, serán también todos aquellos, que amando a Cristo y su Iglesia, testimonien la verdad del Evangelio a los demás: los padres de familia que evangelicen sus hogares; aquellos que le den un sentido santificador a su trabajo; y los que procuren el bien de sus hermanos, a través de las obras de caridad y de misericordia.

¹⁵ S.S. Juan Pablo II, *Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia*, n. 60. Ver Mt 28, 16-20.

¹⁶ Ver 2 Tim 1, 12.

10. La Gran Misión exigirá de nosotros hacernos instrumentos dóciles y disponibles a la acción del Espíritu Santo para llevar la Buena Nueva de Cristo a todos nuestros hermanos¹⁷, especialmente a aquellos bautizados que han perdido el sentido vivo de la fe o que incluso ya no se reconocen más como miembros de la Iglesia y llevan una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio¹⁸.

11. Dentro de la Etapa de Realización de la Gran Misión “Remar Mar Adentro”, **la Familia, los Jóvenes y el Amor Solidario por los Pobres**, serán dimensiones prioritarias de nuestra acción evangelizadora, aunque no exclusivas ni excluyentes. Es ahí donde el Señor nos pide que arrojemos con mayor confianza las redes para pescar.

12. **La Familia** “es la primera ‘sociedad’ humana”¹⁹, fuente de todas las demás instituciones. Es además el santuario de la vida²⁰. Ella está llamada a ser la escuela donde el ser humano aprende a vivir la dimensión del encuentro y de la comunión según el Plan de Dios como “Iglesia doméstica”²¹. La familia es además la primera evangelizadora y educadora de la fe. Por ello durante la Gran Misión, deberemos procurar que las familias se constituyan en verdaderos cenáculos de amor donde se viva la acogida al Espíritu, el amor entre sus miembros, el respeto a la libertad de cada uno de ellos y la apertura a la vida, desde una espiritualidad de la vida familiar que alimente y sustente su realización conforme al Plan de Dios. Asimismo, dentro del marco de la Gran Misión, deberemos esforzarnos por ofrecer una preparación mejor y más seria a los jóvenes que se encaminan hacia el matrimonio. Esta preparación deberá presentar con claridad la doctrina católica sobre este sacramento en sus dimensiones teológica, espiritual y antropológica, para así mostrar que es posible vivir el matrimonio conforme al proyecto de Dios y a las verdaderas exigencias de la persona humana.

13. Nuestro sentir eclesial con respecto a la Familia, deberá tener muy presente a aquellas realidades familiares fracturadas por diversos problemas que ponen en crisis su unidad y estabilidad. El Animador de la Gran Misión, con su trato amable y testimonio de fe, buscará acercarlas a la Iglesia, con todo lo que esto significa. Su apostolado y oración será importantísimo para alentar a aquellos que se esfuerzan por vivir la fe católica en medio de situaciones familiares precarias. No olvidemos que el Santo Padre nos insiste continuamente a tener una actitud de esperanza cristiana ante estas situaciones frecuentes: “Queridos hermanos y hermanas, la recomendación que brota hoy de mi corazón es la de tener confianza en todos los que viven situaciones tan dramáticas y dolorosas. No hay que dejar de “esperar contra toda esperanza” (Rm 4, 18), que también los que se encuentran en una situación no conforme con la voluntad del Señor puedan obtener de Dios la Salvación, si saben perseverar en la oración, en la penitencia y en el amor verdadero”²².

¹⁷ Ver 1 Tim 2, 4.

¹⁸ Ver IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Santo Domingo*, nn. 129ss.

¹⁹ S.S. Juan Pablo II, *Carta a las Familias*, n. 7.

²⁰ Ver S.S. Juan Pablo II, *Encíclica Centesimus Annus*, n. 39.

²¹ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, n. 11.

²² S.S. Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Familia*, 24 /1/1997, n. 4.

14. **Los Jóvenes**, constituyen una parte numerosa de nuestra población. “*En el encuentro de ellos con Cristo vivo se fundan la esperanza y las expectativas de un futuro de mayor comunión y solidaridad para la Iglesia y las sociedades de América*”²³. Durante la Gran Misión será necesaria una acción pastoral que llegue a los jóvenes en sus propios ambientes (familia, parroquia, colegio, universidad, trabajo, etc.) ayudándolos a encontrarse con el Señor para que descubran que “*sólo Cristo tiene palabras que resisten el desgaste del tiempo y permanecen para la eternidad*”²⁴. Sólo el conocimiento y encuentro con el Señor en Su Iglesia permitirá a los jóvenes encontrar las respuestas a sus interrogantes más profundas y el ideal que deben vivir.

15. Finalmente el dinamismo evangelizador de la Gran Misión y la coherencia con nuestra experiencia de seguimiento de Cristo, nos deberá mover a comprometernos de manera más fraterna y solidaria con los más pobres y necesitados, es decir con aquellos cuya dignidad y derechos se encuentran amenazados. “*Hemos recibido de Él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a sus hermanos*” (1 Jn 4, 21). Por ello la Gran Misión tendrá que ser ocasión maravillosa para vivir el **Amor Solidario por los Pobres**, los enfermos, los discapacitados, los marginados, los abandonados, los concebidos no nacidos, y por todos aquellos en quienes descubrimos el rostro de Cristo sufriente. Para lograrlo, además de las iniciativas que surjan en nuestras comunidades, deberemos apoyar con generosidad todas aquellas que nazcan de la “Vicaría de la Caridad”, durante el presente año de realización de la Gran Misión.

Y puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande, que reventaba la red (Lc 5, 6)

16. La Gran Misión “Remar Mar Adentro” se lanza especialmente hacia la multitud de fieles, que constituyen el Cuerpo de Cristo en Lima. La Iglesia ha recibido del Señor un mandato misionero²⁵ que es su vocación propia y su dicha más profunda²⁶. Hoy existen en nuestra Iglesia particular muchos hombres y mujeres que necesitan que alguien les anuncie la Buena Noticia. Añoran que alguien les refresque la memoria o que les hable por primera vez del Evangelio del Amor. Ellos esperan de nosotros que seamos testigos de la misericordia de Dios. En esta Etapa de Realización de la Gran Misión, es preciso descubrirnos Iglesia enviada y misionera. Somos Iglesia en camino, que peregrina y que va a la búsqueda de cada hombre y mujer que necesita de Dios –aún sin darse cuenta o rechazándolo–. Esta tarea nos incumbe a todos: al Arzobispo Primado, a los Obispos Auxiliares, a los Sacerdotes, a los Consagrados y Consagradas, y a los Fieles Laicos. Cada Animador de la Gran Misión es en el momento presente, un testigo de la Buena Nueva en nuestra Arquidiócesis. Se trata de hacer conscientes a las personas no de un nuevo mensaje,

²³ S.S. Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Post Sinodal Ecclesia in America*, n. 47.

²⁴ S.S. Juan Pablo II, *Homilía durante la Misa de Clausura de la XV Jornada Mundial de la Juventud*, Tor Vergata, 22/8/2000, n. 3.

²⁵ Ver Mt. 28, 16-20.

²⁶ Ver S.S. Pablo VI, *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi*, n. 14; S.S. Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Post Sinodal Christifideles Laici*, n. 33.

sino del anuncio de siempre, de la Eterna Buena Noticia del Evangelio, que ha sido confiado a la Iglesia.

Hicieron señas...para que vinieran a echarles una mano (Lc 5, 7)

17. Esta tarea ya nos hace sentir el gozo de la pesca abundante. Podrá parecernos que las redes se rompen ante tal cantidad de peces. Como los Apóstoles tendremos que hacer señas a los de la otra barca y pedir su ayuda, es decir tendremos que ayudarnos entre nosotros si queremos ser capaces de acoger a todos aquellos que el Espíritu del Señor nos envíe. Parroquias, Comunidades de Vida Consagrada, Movimientos Eclesiales, y Fieles Laicos, deberemos vivir en continua solicitud y asistencia. Todos viviendo en comunión y cooperación mutua, llevando, cuando sea necesario, la carga del otro²⁷. La Gran Misión nos exigirá vivir la espiritualidad de la comunión que por un lado supone rechazar *“las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias”*²⁸; pero que por el otro exige cultivar los espacios de comunión los que han de ser *“ampliados día a día, a todos los niveles, en el entramado de la vida de cada Iglesia. En ella, la comunión ha de ser patente en las relaciones entre Obispos, presbíteros y diáconos, entre Pastores y todo el Pueblo de Dios, entre clero y religiosos, entre asociaciones y movimientos eclesiales”*²⁹. Estemos decididos a sacrificarnos por la Iglesia y a causa de ella. Para no caer en falsos protagonismos nunca olvidemos que estamos con Cristo, que Él nos acompaña, y que es Él quien nos dirige en la faena.

Apártate de mí, Señor, que soy un pecador (Lc 5, 8)

18. Reconocemos que la Gran Misión “Remar Mar Adentro”, es un don gratuito de Dios. Por ello queremos asumir la magnitud de la misión que el Señor nos confía con profunda humildad, conscientes de nuestras limitaciones, pecados y flaquezas. Las palabras del Apóstol San Pedro son las palabras del que experimenta en su propia vida su insuficiencia e indignidad frente al llamado del Señor. Así también lo han testimoniado los grandes profetas. Isaías exclama: *“¡Ay de mí, estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros, que habito en un pueblo de labios impuros, y he visto con mis propios ojos al Rey y Señor Todopoderoso”* (Is 6, 5). Asimismo, el joven profeta Jeremías confiesa su debilidad: *“Yo dije: « ¡Ah, Señor Yahveh! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho»”* (Jr 1, 6). En esa misma línea va el testimonio del Apóstol San Pablo: *“Pues soy el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios. Mas, por gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí”* (1 Cor 15, 9-10).

²⁷ Ver Gal 6, 2.

²⁸ S.S. Juan Pablo II, *Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte*, n. 43.

²⁹ Lug. cit. n. 45.

19. Los Animadores de la Gran Misión “Remar Mar Adentro”, deberán tomar conciencia de que su misión es un servicio a los hermanos, a semejanza de Cristo, que no vino a ser servido sino a servir³⁰. En la Última Cena, el Señor nos ha dado ejemplo al lavar los pies de sus discípulos³¹. Por tanto su misión no supone en modo alguno superioridad ni perfección ya adquirida. Al contrario, su labor les exigirá mayor humildad y sencillez, así como servicio abnegado y caridad fraterna. Es decir, deberán hacerse servidores de los demás a semejanza de Jesús.

20. Por otro lado los Animadores de la Gran Misión deberán ser conscientes de que si quieren ser instrumentos eficaces de Evangelización, deberán vivir un esfuerzo constante de conversión. Conversión que sólo será posible si ella es sostenida por la gracia de Dios. Para ello deberán recurrir con frecuencia a los Sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía; deberán leer y meditar asiduamente la Sagrada Escritura, siempre en sintonía con la Tradición y el Magisterio de la Iglesia; tendrán que tener una vida intensa de Oración –especialmente ante el Santísimo Sacramento–; deberán recurrir a los cuidados maternales de Santa María, sobre todo a través del rezo del Santo Rosario; no deberán descuidar su Formación Permanente en los contenidos de la Fe de la Iglesia; y deberán saber unir sus dolores, contrariedades y sufrimientos a los del Señor en la cruz. Nunca hay que olvidar que sin el Señor nada podemos hacer³². Sólo dando primacía a la acción de la gracia en nuestras vidas, la Gran Misión será una pesca abundante. Sólo cooperando activamente con la gracia de Dios, daremos fruto. Sólo podremos responder debidamente a la misión a la que hemos sido convocados si nos esforzamos por ser “*evangelizadores permanentemente evangelizados*”³³.

No temas: desde ahora serás pescador de hombres (Lc 5, 10)

21. La experiencia del Apóstol San Pedro es singular. Él ha descubierto, al mismo tiempo, la cercanía y la majestad de Cristo. Su exclamación: “*Apártate de mí, Señor, que soy un pecador*” (Lc 5, 8), trasluce sus más profundos sentimientos de indignidad y flaqueza, que el propio Jesús pareciera pasar por alto al llamarlo a ser Apóstol. Luego al escuchar las palabras del Señor: “*No temas, desde ahora serás pescador de hombres*” (Lc 5, 10), el seguimiento de Cristo será para él la razón de su vida. Así se lo confesará claramente a Jesús después del discurso del Pan de Vida: “*Señor, ¿a quién iremos? Sólo Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios*” (Jn 6, 68-69).

22. Si bien todo cristiano por su Bautismo y Confirmación está llamado a “*ser pescador de hombres*”, es decir, a ser evangelizador, la Iglesia requiere de sacerdotes y consagrados para cumplir a plenitud con la misión que el Señor le ha encomendado. Por ello, veamos también en estas palabras del Señor al Apóstol San Pedro, la necesidad que tenemos de las vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada. Por tanto, “*se ha de hacer ciertamente un*

³⁰ Ver Mt 20, 27-28.

³¹ Ver Jn 13, 1-20.

³² Ver Jn 15, 5.

³³ Ver S.S. Pablo VI, *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi*, nn. 13 y 15.

generoso esfuerzo –sobre todo con la oración insistente al Dueño de la mies (ver Mt 9, 38) en la promoción a las vocaciones al sacerdocio y a la vida de especial consagración. Este es un problema muy importante para la vida de la Iglesia en todas las partes del mundo...Es necesario y urgente organizar una pastoral de las vocaciones amplia y capilar, que llegue a las parroquias, a los centro educativos, y familias, suscitando una reflexión atenta sobre los valores esenciales de la vida, los cuales se resumen claramente en la respuesta que cada uno está invitado a dar a la llamada de Dios, especialmente cuando pide la total entrega de sí y de las propias fuerzas para la causa del Reino”³⁴.

23. Tarea prioritaria de la Gran Misión será también promover la **Pastoral Vocacional**. Ella será, en primer lugar, responsabilidad del Obispo y sus Presbíteros, quienes deberán estimular tales vocaciones mediante la invitación personal y principalmente por el testimonio de una vida de fidelidad, de alegría, entusiasmo y santidad. *“Cada ministro de Cristo tiene el deber de orar con perseverancia por las vocaciones. Nadie es capaz de comprender mejor que él la urgencia de un relevo generacional que asegure personas generosas y santas para el anuncio del Evangelio y la administración de los Sacramentos”³⁵.*

24. Pero la responsabilidad de fomentar vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, pertenece también a todo el Pueblo de Dios, es decir a todos los bautizados. *“Por ello se han de cultivar los ambientes en que nacen las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada e invitar a las familias cristianas para que ayuden a sus hijos cuando se sientan llamados a seguir este camino. En efecto, las vocaciones son un don de Dios y surgen de las comunidades de fe, ante todo, en la familia, en la parroquia, en las escuelas católicas, y en otras organizaciones de la Iglesia”³⁶.* Es también responsabilidad de los laicos contribuir con sus carismas y talentos a este despertar vocacional. Quiera Dios, que un fruto abundante de la Gran Misión “Remar Mar Adentro” sea el significativo aumento de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada.

25. Finalmente, dentro de esta promoción vocacional, también será necesario descubrir y promover la vocación propia de los laicos, quienes están llamados a buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales para ordenarlas según el Plan de Dios, y llevar a cabo en la Iglesia y en el mundo la parte que les corresponde, con su empeño por evangelizar y santificar a los hombres³⁷.

³⁴ S.S. Juan Pablo II, *Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte*, n.46.

³⁵ S.S. Juan Pablo II, *Mensaje con ocasión de la XLI Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, 2/5/2004, n. 4.

³⁶ S.S. Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Post Sinodal Ecclesia in America*, n. 40.

³⁷ Ver Concilio Vaticano II, *Apostolicam Actuositatem*, n. 2.

Y, dejándolo todo, lo siguieron (Lc 5, 11)

26. Dejarlo todo y seguir a Cristo es la respuesta que nace de un corazón generoso y dispuesto a dar lo mejor de sí como respuesta al Señor que lo ha amado primero³⁸. La Gran Misión nos debe impulsar a un seguimiento más fiel y generoso de Jesús, quien es “*el camino, la verdad, y la vida*” (Jn 14, 6). Dejarlo todo y seguir a Cristo es renovar profundamente nuestra vida cristiana creciendo en la santidad, en la vida de oración, en la piedad eucarística, en la práctica asidua de la confesión sacramental, en la confianza en la gracia, en la caridad para con el prójimo, en la escucha y el anuncio de la Palabra de Dios. Seguir a Cristo más generosamente debe ser el fruto precioso de la Gran Misión, cual fuere nuestro estado particular de vida. Y esto significa abrirle más ampliamente la propia existencia a Jesús para que también nosotros podamos decir con gozo: “*Vivo yo, pero no yo, es Cristo quien vive en mí*” (Gal 2, 20). Sólo así seremos capaces de anunciarlo siempre en primera persona, como quien se ha encontrado con Él³⁹.

27. Seguir a Cristo más generosamente supone también que descubramos el misterio de la Iglesia como misterio de comunión: “*Donde dos o más están reunidos en mi nombre ahí estoy yo en medio de ellos*” (Mt 18, 20). Por tanto las Parroquias esfuércense por ser cada vez más “casas y escuelas de comunión”⁴⁰. La Gran Misión ofrece una ocasión magnífica para revitalizar la vida de nuestras comunidades parroquiales, y con ellas, las de todas las demás instituciones eclesiales. En esta misma línea, tiene gran importancia promover las diversas realidades asociativas, que tanto en sus modalidades más tradicionales como en las más nuevas de los movimientos eclesiales, aportan a la Iglesia vida y dinamismo apostólico, que es don de Dios y primavera del Espíritu en el tercer milenio⁴¹.

28. La Virgen María, nos ayuda a dejarlo todo y seguir a Cristo, porque Ella es modelo de entrega y disponibilidad plena al Plan de Salvación. Ella, “*está siempre presente en este camino de fe del Pueblo de Dios hacia la luz*”⁴². Que Santa María, que nos ha preparado para anunciar a Cristo, su divino Hijo, nos sostenga ahora en esta tarea. Que Ella siempre dirija nuestros pasos al encuentro de Jesús y nos acompañe y guíe en nuestros afanes apostólicos, porque Santa María es la Estrella de la Evangelización siempre renovada⁴³.

³⁸ Ver 1 Jn 4, 10.

³⁹ Ver S.S. Juan Pablo II, *Homilía en la Catedral de Santo Domingo*, 26/1/1979; Ver *Exhortación Apostólica Post Sinodal Ecclesia in America*, nn. 8-12.

⁴⁰ Ver Arquidiócesis de Lima, *Gran Misión “Remar Mar Adentro”*. *Etapas de Preparación*, n. 18.

⁴¹ Ver S.S. Juan Pablo II, *Homilía en la Vigilia de Pentecostés*, 25/5/1996, n. 7.

⁴² S.S. Juan Pablo II, *Carta Encíclica Redemptoris Mater*, n. 35.

⁴³ Ver S.S. Pablo VI, *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi*, n. 82; III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Puebla*, n. 303; IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Santo Domingo*, n. 15.

Prioridades Pastorales: ¿Dónde poner nuestra mirada aquí y ahora?

29. A la luz de todo lo expresado anteriormente podemos señalar las prioridades pastorales para nuestra Iglesia de Lima⁴⁴, que deben ser tenidas en cuenta en esta Etapa de Realización:

- a. La Pastoral Sacramental: La práctica eficaz y convincente de los Sacramentos, con especial énfasis en los Sacramentos del Bautismo, de la Confirmación, de la Eucaristía y de la Reconciliación.
- b. Los Matrimonios y las Familias.
- c. La Pastoral Juvenil y Vocacional.
- d. La Liturgia y la Catequesis.
- e. Los Enfermos y la Defensa de la Vida.
- f. La Cultura, la Educación Católica y los Medios de Comunicación Social.
- g. La Religiosidad Popular y el Apostolado en las Hermandades y Cofradías.
- h. La Promoción Humana y el Mundo Profesional y del Trabajo.

⁴⁴ Ver Arquidiócesis de Lima, *La Gran Misión. Orientaciones para su Organización. Junio 2003*, p. 6.

PARTE II

Organización y Metodología

Tipos de Actividades

30. En esta Etapa de Realización de la Gran Misión “Remar Mar Adentro”, los Animadores de la Misión, procurarán llegar a todos los fieles de la Parroquia para darles a conocer a Jesús como el Señor que nos revela al Padre y nos comunica su Espíritu, que nos llama a la conversión y nos lleva a la comunión con el Padre que nos hace hijos y hermanos. Para lograr este objetivo se proponen distintos tipos de actividades:

I. Para las Comunidades Parroquiales, teniendo en cuenta que la Parroquia es la célula de la Arquidiócesis y ámbito natural de la pastoral Arquidiocesana:

- a. Las Visitas a las Casas**, tarea fundamental y constante en esta Etapa de Realización.
- b. Los Encuentros y Actividades Periódicas**, semanales, quincenales o mensuales, que convoquen y congreguen a nuestros feligreses para trabajar con más profundidad en las diversas Zonas de la Parroquia.
- c. Cursos, Jornadas, Conferencias, y/o Celebraciones a nivel Parroquial**, especialmente para integrar a aquellas personas recientemente convocadas como fruto de las Visitas a las Casas, así como para continuar formando a los Animadores de la Misión.

II. Otras actividades de los fieles laicos, teniendo en cuenta que *“es propio de su condición laical, realizar su vocación en y a través de las realidades temporales, las que están llamadas a ordenar según la voluntad de Dios”*⁴⁵.

- a. La formación permanente**, en la que reunidos en sus hogares, en su trabajo, en las reuniones de padres de familia, etc., se tengan clases, seminarios, momentos de oración, retiros, en los cuales se profundice en el estudio de la doctrina del Catecismo de la Iglesia Católica, en los contenidos de la Doctrina Social de la Iglesia, en el estudio de los documentos del Magisterio y en temas de actualidad conforme a las enseñanzas de la Iglesia.

⁴⁵ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, n. 31.

- b. Desafíos más urgentes:** *“América necesita laicos cristianos, que puedan asumir responsabilidades directivas en la sociedad. Es urgente formar hombres y mujeres capaces de actuar, según su propia vocación, en la vida pública, orientándola al bien común”*⁴⁶. Es urgente una amplia tarea de enseñanza sobre el ideal cristiano de la comunión conyugal, de la vida familiar y una seria preparación de los jóvenes antes del matrimonio.
- c. La participación activa de los padres de familia** en las escuelas, los colegios y otras instancias en la que es convocado para participar en la educación de sus hijos, respondiendo a las enseñanzas de la Iglesia. También se incluyen iniciativas que ayuden a mejorar la moralidad pública y el buen uso de los medios de comunicación.

Zonificación y Censo parroquial

31. Para este momento de la Gran Misión, debe haberse concluido la zonificación parroquial⁴⁷. Como fruto de ella se deberá contar con un mapa de la Parroquia donde estén claramente señaladas las zonas, sectores y manzanas donde los Animadores de la Misión realizarán sus visitas. Es muy conveniente que antes que cada equipo misionero salga a realizar las Visitas a las Casas, éste reconozca el sector a visitar. A la cabeza de esta tarea deberán estar el Párroco, los Vicarios parroquiales y el Equipo Parroquial de Misión.

32. Esta tarea previa, aparte de ser fundamental para el mejor desarrollo y organización de la Etapa de Realización de la Gran Misión, podría constituir la base de un futuro Censo Parroquial que permita tener una visión más clara y completa de la realidad parroquial, de sus necesidades y desafíos pastorales.

Visitas a las Casas. Desarrollo, Contenido y Periodicidad

33. Las Visitas a las Casas, tienen por objetivo conocer a las familias y llevarles la Buena Nueva del Señor, así como invitarlas a participar de las diversas actividades que se llevarán a cabo. Durante las visitas es preciso que se dedique un tiempo prudencial al conocimiento de la familia, de sus inquietudes y necesidades. De esta manera, la evangelización será un proceso cordial. Posiblemente será conveniente realizar más de una visita a cada familia: una primera de mutuo conocimiento donde se les de a conocer las actividades propias de la Parroquia y de la Gran Misión; una segunda de carácter más espiritual; y una tercera de despedida y exhortación. Siempre hay que tener presente que el objetivo fundamental de la visita a los hogares es llevarles al Señor Jesús, única fuente verdadera de vida y felicidad: *“Hoy ha llegado la salvación a esta casa”*⁴⁸.

⁴⁶ S.S. Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Post Sinodal Ecclesia in America*, n. 44.

⁴⁷ Ver Arquidiócesis de Lima, *Gran Misión Remar Mar Adentro. Etapa de Preparación*, pp. 24.28.

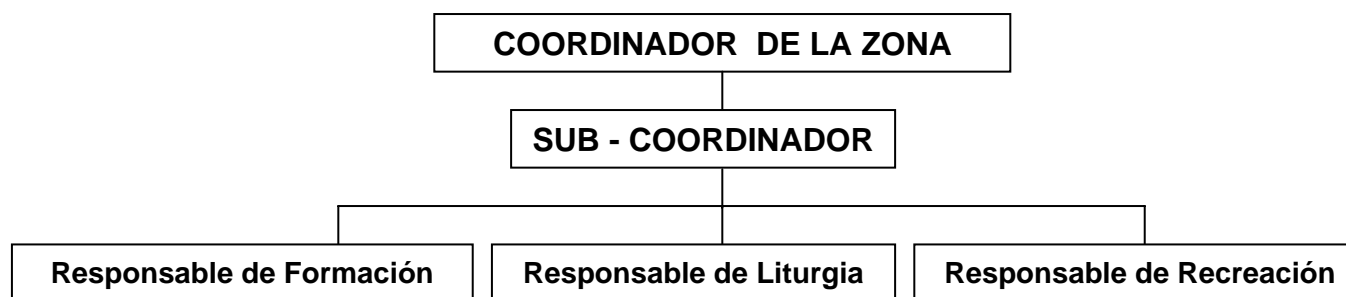
⁴⁸ *Lc 19, 9.*

34. Durante la primera visita puede resultar práctico entregarle a la familia *un folleto* con las actividades y horarios de la vida parroquial y la de Gran Misión, de tal manera que estén permanentemente informados de las actividades programadas. Una vez concluidas las visitas del día, sería muy conveniente que los Animadores de la Misión redactasen un pequeño informe sobre el trabajo realizado, en el que pueden incluirse las necesidades más urgentes que se han percibido en los hogares visitados. Este informe deberá ser entregado al Párroco.

35. En la segunda visita, si ésta se lleva a cabo, se buscará crear un clima de fe y de oración con la familia, el cual puede lograrse a través de una lectura bíblica, un momento de oración compartida, el rezo del Santo Rosario, la entronización de alguna devoción al Señor, a la Virgen María o a los Santos, (como por ejemplo, la imagen del Señor de los Milagros, del Sagrado Corazón de Jesús, de la Divina Misericordia, la imagen de Nuestra Señora de la Evangelización, de San José, o del patrono o patrona de la Parroquia, etc.). Puede también realizarse una oración para implorar al Señor la bendición sobre el hogar, etc.

36. En una última visita, si se viera oportuno hacerla, se despedirán y exhortarán a la familia a vincularse a su Parroquia, y especialmente los invitarán a participar activamente de las diversas actividades programadas, tanto de las que se lleven a cabo a nivel Zonal como a nivel Parroquial.

Organización y Reuniones en las Zonas



37. Como ya se ha mencionado, para esta etapa de la Gran Misión, la Parroquia deberá estar ya dividida en Zonas. En cada una de ellas el Párroco y el Vicario Parroquial –quienes son siempre los responsables de toda la parroquia- pueden constituir un Equipo Zonal, el cual podrá recibir algunas responsabilidades en el desarrollo de la Gran Misión en su sector. Responsabilidad de este Equipo Zonal, será coordinar e impulsar las Visitas a las Casas, así como organizar las actividades formativas, litúrgicas y recreativas siempre en coordinación con el párroco. También será responsabilidad de este Equipo invitar a los feligreses de su Zona a participar en las actividades que se realicen a nivel parroquial.

38. Cada Equipo Zonal podrá estar conformado por un Coordinador, un Sub-Coordinador, y los responsables de las diferentes áreas que se constituyan. Es altamente recomendable que estos Equipos Zonales estén conformados por personas bien preparadas y comprometidas, de diversas edades y condición. Ellas siempre actuarán bajo la responsabilidad del Párroco. Por tanto, es de suma importancia que el Párroco y los Vicarios parroquiales se reúnan periódicamente con los Equipos Zonales, tanto para ponerse al servicio de los fieles como para impulsar y verificar el buen desarrollo de la Gran Misión en la Zona.

39. Además de las actividades formativas, litúrgicas y recreativas que se organicen, es recomendable que también se preparen actividades dirigidas a los diversos tipos de personas que conforman la comunidad parroquial: niños, jóvenes, adultos, y familias, teniendo en cuenta sus disponibilidades horarias y sus distintas realidades y necesidades.

40. Por ejemplo, se podría convocar a los *niños* a una “**Misión Infantil**”, que puede consistir en intercalar momentos de juegos, cantos y catequesis.

41. A las *familias* se les puede reunir durante la semana para una jornada espiritual y/o para celebraciones de la Palabra, en las cuales se transmitan los misterios de la fe, utilizando para ello las fichas publicadas para la formación de los Animadores de la Misión. Es importante, al preparar las celebraciones, tener especial atención a las manifestaciones de religiosidad popular presentes en nuestras comunidades. No olvidemos la importancia de profundizar en la maravillosa experiencia del “Año del Rosario” vivido en nuestra Arquidiócesis, promoviendo el rezo del Santo Rosario y procurando que cada persona, tenga un rosario, sepa usarlo, y lo rece diariamente, principalmente en familia.

42. Para los *jóvenes* pueden prepararse encuentros deportivos, tertulias, actividades musicales, video forums, conferencias, retiros, etc., para transmitirles el mensaje cristiano, dándoles así una catequesis que responda a sus necesidades e inquietudes. No debe, sin embargo, quedarse todo en lo recreativo. “*Los jóvenes quieren ver a Jesús*” (lema de la *XIX Jornada Mundial de la Juventud – 2004*), porque saben en el fondo que Él es el único capaz de responder a sus inquietudes y necesidades más profundas.

43. Sin duda, uno de los principales objetivos de la Gran Misión será lograr una comunidad cristiana viva y orante. Para ello es necesario que una vez que concluya la Gran Misión se cuente con personas suficientes de la propia comunidad, que sean capaces de animarla en su caminar junto con sus pastores. Por tanto, será muy importante durante la Etapa de Realización, dedicar especial atención a descubrir a aquellas personas que en el futuro puedan servir para consolidar los frutos de la Gran Misión.

Encuentros y Actividades Parroquiales

44. Como fácilmente se deduce de lo anteriormente expuesto, gran parte de la tarea misional se concentrará en las Visitas a las Casas y en la actividades tanto formativas, litúrgicas y recreativas a realizarse en las Zonas. Pero la Parroquia deberá ofrecer también,

de acuerdo con un programa establecido, determinados encuentros, jornadas, retiros, conferencias, cursos, etc., que ayuden a la formación e integración de los miembros de la Parroquia, haciendo de ella “casa y escuela de la comunión”, para así evitar cualquier peligro de fragmentación.

45. Especial atención ha de merecer la formación permanente de los Animadores de la Misión y de los miembros de los Equipos Zonales. Es responsabilidad tanto del Párroco como de los miembros del Equipo Misionero Parroquial, cuidar que ellos vivan coherentemente su fe, dando un buen testimonio de vida cristiana a la comunidad. Para conseguir esta meta, los sacerdotes de la Parroquia han de brindar generosamente su tiempo para atenderlos espiritualmente.

46. Finalmente, esfuércense tanto el Párroco como los Vicarios parroquiales, por ofrecer a los fieles una liturgia cuidadosa y reverentemente celebrada; abundantes horarios de confesiones; la exposición por lo menos semanal del Santísimo Sacramento (jueves eucarísticos); el rezo diario del Santo Rosario; así como una amplia variedad de prácticas devocionales, como por ejemplo, el rezo del Via Crucis los días viernes, el rezo de las novenas de mayor arraigo, etc.

PARTE III

Actividades y Cronograma

47. A continuación sugerimos un conjunto de actividades para el Año de Realización de la Gran Misión “Remar Mar Adentro”, tanto para el nivel Zonal como Parroquial. Ellas constituyen una propuesta sobre la cual cada comunidad puede agregar sus propias iniciativas.

ABRIL 2004 “Hemos visto al Señor”
--

FORMACIÓN

Taller para preparar las Visitas a las Casas.

CELEBRACIÓN

- Rezo del “Via Crucis”, convocando a los vecinos.
- Invitación a las celebraciones y actividades de “Semana Santa”.

RECREACIÓN

Actividad deportiva organizada por los jóvenes.

MAYO 2004 “Santa María, Madre y Estrella de la Nueva Evangelización”

FORMACIÓN:

Estudio de la Carta Apostólica, “*Rosarium Virginis Mariae*”.

CELEBRACIÓN

- Rezo del Santo Rosario con especial acento en el rezo del Rosario de la Aurora y de los Misterios Luminosos.
- Semana de Adoración al Santísimo Sacramento, con ocasión de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (del lunes 26 de Abril al domingo 2 de Mayo).
- Visita a las Zonas Parroquiales de una imagen de Nuestra Señora.
- Novena en honor a “Nuestra Señora de la Evangelización”.
- Bendición a las Madres gestantes.
- Solemnidad de Pentecostés – Vigilia Juvenil (sábado 29 de Mayo).

RECREACIÓN

- Kermesse Familiar.
- Agasajo por el “Día de la Madre” (domingo 09 de Mayo).

<p style="text-align: center;">JUNIO 2004 “Eucaristía, Alimento para la Misión”</p>

FORMACIÓN

- Estudio de la Carta Apostólica, “*Dies Domini*”.
- Estudio de la Encíclica, “*Ecclesia de Eucharistia*”.

CELEBRACIÓN

- Semana Eucarística Parroquial (del lunes 07 al domingo 13 de Junio).
- Celebración del “Corpus Christi” – Catedral de Lima (domingo 13 de Junio).

RECREACIÓN

Juegos florales parroquiales sobre la vida de SS. Juan Pablo II, con ocasión del día del Papa (martes 29 de Junio).

<p style="text-align: center;">JULIO 2004 “La Misión en el Tercer Milenio”</p>
--

FORMACIÓN

- Estudio de la Encíclica, “*Redemptoris Missio*”.
- Estudio de la Exhortación Apostólica Post sinodal, “*Ecclesia in América*”.

CELEBRACIÓN

- Jornada de oración por los enfermos (domingo 11 de Julio).
- Jornada de oración por los hermanos encarcelados (viernes 16 de Julio).

RECREACIÓN

- Bicicleteada familiar.
- Noche Musical Criolla por Fiestas Patrias.

AGOSTO 2004
**“Gran Misión Remar Mar Adentro,
camino de Santidad”**

FORMACIÓN

Estudio de la Carta Apostólica, *“Novo Millennio Ineunte”*.

CELEBRACIÓN

- Vísperas solemnes de Santa Rosa de Lima (domingo 29 de Agosto).
- Peregrinación al Santuario de Santa Rosa de Lima y/o a la Basílica Menor de Santo Domingo.

RECREACIÓN

Paseo parroquial.

SETIEMBRE 2004
“Familia Misionera”

FORMACIÓN

Estudio de la *“Carta a las Familias”*.

CELEBRACIÓN

Bendición de los hogares de la Parroquia durante todo el mes y entronización en ellos de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús o de la Divina Misericordia.

RECREACIÓN

Almuerzo familiar recreativo.

OCTUBRE 2004
“Misión, Milagro del Señor”

FORMACIÓN

Estudio de la Encíclica, *“Reconciliatio et Paenitentiae”*.

CELEBRACIÓN

- Celebraciones penitenciales y confesiones por zonas.

- Difusión de la Imagen del Señor de los Milagros.
- Visita al Santuario de las Nazarenas y /o a la Procesión del Señor de los Milagros.

RECREACIÓN

Festival de música y canto.

<p style="text-align: center;">NOVIEMBRE 2004 “La Gran Misión, nuevo Adviento”</p>
--

FORMACIÓN

Estudio del “*Catecismo de la Iglesia Católica*” (Prólogo y Primera parte: La profesión de la fe. nn 1 – 421).

CELEBRACIÓN

- Celebraciones comunitarias de oración por los difuntos.
- Bendición de las Coronas de Adviento.

RECREACIÓN

- Noche de talentos para niños y jóvenes.
- Concurso de Villancicos.

<p style="text-align: center;">DICIEMBRE 2004 “Cristo, Misionero del Padre”</p>

FORMACIÓN

Estudio del “*Catecismo de la Iglesia Católica*” (Primera parte: La profesión de la fe. nn. 422 – 1065).

CELEBRACIÓN

- Novena en honor a la Inmaculada Concepción.
- Bendición de Nacimientos.
- Celebración de las Posadas.
- Escenificación en vivo del Nacimiento de Jesús en Belén.

RECREACIÓN

Exposición – Feria de manualidades navideñas.

ENERO 2005
“Gran Misión, nueva Epifanía”

FORMACIÓN

Estudio del “*Catecismo de la Iglesia Católica*” (Segunda parte: La celebración del misterio cristiano nn 1066 – 1690).

CELEBRACIÓN

Jornada parroquial de oración y revisión de vida (evaluación del trabajo misionero).

RECREACIÓN

Paseo a la Playa con las familias.

FEBRERO 2005
“Misión, contemplación y misericordia”

FORMACIÓN

Estudio del “*Catecismo de la Iglesia Católica*” (Tercera parte: La vida en Cristo. nn 1691 – 2557).

CELEBRACIÓN

- Ramillete espiritual de los enfermos por el Santo Padre (oraciones, penitencias, sacrificios, etc.).
- Celebración comunitaria de la unción de los enfermos – “Nuestra Señora de Lourdes” (viernes 11 de Febrero).
- Colecta Cuaresmal de Víveres, Ropa y otras Donaciones para la “Vicaría de la Caridad”.

RECREACIÓN

Actividad deportiva juvenil.

<p>MARZO 2005 “Mar Adentro, llamada a la conversión”</p>
--

FORMACIÓN

Estudio del “*Catecismo de la Iglesia Católica*” (Cuarta parte: La oración cristiana. nn 2558 – 2865).

CELEBRACIÓN

- Rezo del Vía Crucis.
- Celebraciones penitenciales con confesiones.
- Invitación a las celebraciones y actividades de “Semana Santa”.
- Colecta juvenil a favor de los necesitados.

RECREACIÓN

- Concurso: Crucigrama sobre el Catecismo de la Iglesia Católica.

